

## James J. Parsons (1915-1997)<sup>1</sup>

Mucha de la fuerza de la geografía nace de su flexibilidad y de su capacidad para trabar con materiales de las ciencias físicas y sociales desde su propio punto de vista característico: el *integrador* (Parsons, 1992a, p. 11).

Para James Jerome Parsons la geografía fue exploración y descubrimiento (1992b). Esta afirmación seguramente reñía con la comprensión que tenían de esta disciplina muchos de los ciudadanos colombianos a mediados del siglo XX, momento en el cual este autor llega a nuestro país, en tanto era frecuente asociar a la geografía con la repetición y monotonía del aprendizaje memorístico del nombre y ubicación de ciudades o países. La geografía fue también un descubrimiento para el propio Parsons. Nacido en Cortland, estado de Nueva York (Estados Unidos), se mudó al sur de California en 1928. Allí se licenció en ciencias económicas en 1937 y de la mano del maestro Carl Sauer (1889-1975) se decidió por la geografía en sus estudios de posgrado, los que tuvo que interrumpir para prestar servicio militar durante cuatro años dada la participación de su país en la Segunda Guerra Mundial, en cuyo marco fue enviado al Pacífico Sur, lugar en el cual descubrió su interés por las regiones tropicales. Después de esos cuatro años prosiguió sus estudios doctorales bajo la dirección de Sauer quien en 1945 había visitado Colombia y le recomendó realizar su tesis allí (Robledo, 1950).

James Parsons arribó Colombia en mayo de 1946 y permaneció hasta diciembre de ese año. Durante estos meses recorrió los departamentos de Antioquia, Caldas (que incluía los actuales departamentos de Risaralda y Quindío), Valle del Cauca y Cauca; también consultó archivos en las ciudades de Medellín, Bogotá y Popayán, y realizó entrevistas a baquianos, guaqueros y personas interesadas en las ciencias naturales y sociales. De regreso a Estados Unidos continuó con sus pesquisas bibliográficas en las ricas colecciones de las bibliotecas del Estado de California y escribió su tesis, que presentó en 1948, año en el que ingresó como profesor adjunto a la prestigiosa Universidad de California en Berkeley, en la que permaneció

---

<sup>1</sup> Catalina Castrillón Gallego, profesora adscrita al Programa de Historia de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Medellín, y Andrés Villegas, profesor del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

hasta 1986 y llegó a ser profesor emérito, además de director del Departamento de Geografía y del Centro de Estudios Latinoamericanos.

Durante su extensa trayectoria recibió, entre otros reconocimientos, una beca Guggenheim (1959-1960), un doctorado honoris causa de la Universidad de Antioquia (1964) y fue presidente de la Asociación de Geógrafos Americanos (estadounidenses) entre 1974 y 1975. Publicó además cinco libros, unos 150 artículos y numerosísimas reseñas que abarcaron múltiples temas y diversos lugares como California, las Islas Canarias, la península Ibérica, Centroamérica, el Caribe y el norte de Suramérica, en especial Colombia. Dado el alcance de este repositorio se ha dado prioridad a los estudios sobre América Latina y nuestro país, aunque también hemos incluido algunos textos que consideramos importantes por expresar su visión de la geografía.

Para Parsons, la América tropical permitía realizar el ideal de exploración y descubrimiento que hemos mencionado, en tanto era una zona menos conocida por la geografía que Europa o Estados Unidos, o que otras regiones americanas como México y Argentina. Era, además, una alternativa práctica: cercana, barata e interesante, al tiempo que abría posibilidades laborales en el campo de los estudios latinoamericanos y la geografía tropical, los cuales estaban en crecimiento en el marco de la Guerra Fría. Tal vez más importante aún para un geógrafo de su talante: el trópico americano ofrecía paisajes nuevos habitados por sociedades que desconocía, combinación que le permitía al geógrafo mirar con nuevos ojos y, por tanto, descubrir, explorar (Parsons, 1992c).

El deseo de realizar ese ideal lo distanció de dos tendencias de la disciplina geográfica de mediados del siglo XX: la comprensión de la disciplina como una ciencia que debía, ante todo, abstraer el espacio a través del uso de información estadística, y la especialización y fragmentación en subcampos como la geografía física, la geografía económica y la geografía histórico-cultural, incomunicados entre sí. Parsons defendió una concepción que se fundaba en la larga familiaridad con lugares, lenguas y culturas. De ahí su interés por la geografía histórico-cultural, la cual practicaba más como un énfasis que como una alternativa excluyente, en tanto dialogaba permanentemente con los otros subcampos de esta disciplina.

Desde esta perspectiva, sus trabajos se concentraron en la interacción, a través de la historia, de las sociedades con los espacios que habitaban, que hacían suyos. Esto implicaba una doble historicidad: el espacio devenía histórico en tanto era modificado, apropiado, en suma, socializado; al tiempo que las sociedades se espacializaban en tanto internalizaban los límites y las posibilidades -que variaban con el tiempo- del espacio geográfico que ocupaban. En las obras de Parsons se aprecia, entonces, el carácter diacrónico de la apropiación social del espacio y de la configuración espacial de las sociedades. Esta compleja apuesta hizo que su forma de practicar esta disciplina incluyera, aunque sea en sus obras mayores, las dimensiones geológicas, ecológicas, arqueológicas, históricas, sociológicas, económicas y políticas. En este sentido, y como él mismo lo sintetizó en el apartado que usamos como epígrafe de este escrito, se trataba de una disciplina-puente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la sociedad; al tiempo que era también una ciencia radicalmente empírica e impensable sin el trabajo de campo y la exhaustiva búsqueda en los archivos históricos. Se hace de nuevo presente su concepción de la geografía como exploración y descubrimiento.

Todo esto se expresó en su tesis doctoral, la cual despertó un interés inmediato en los círculos científicos de Colombia, como lo demuestra su rápida traducción, por parte del médico Emilio Robledo, y su publicación en nuestra lengua en 1950, tan solo un año después de su edición en inglés. Sería injusto afirmar que el espacio geográfico colombiano fuera desconocido, en tanto se contaban con los trabajos de Alejandro von Humboldt, Francisco José de Caldas, la Comisión Corográfica, Manuel Uribe Ángel y Javier Vergara y Velasco, para mencionar solo a algunos; pero también es cierto que el trabajo de Parsons abrió nuevas perspectivas y fue contemporáneo con la modernización de la disciplina en Colombia que realizaron investigadores como el alemán afincado en Colombia Ernesto Guhl (1915-2000).

En *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* Parsons describió la geografía física en la cual se desplegó la colonización, analizó cómo el poblamiento amerindio y luego el de la sociedad colonial dejaron una impronta en el espacio, impronta que fue enfrentada y transformada luego por los colonos antioqueños en sus desplazamientos hacia el suroccidente colombiano; se ocupó también de la demografía de la colonización y de las actividades productivas de los colonos que permitieron, con el transcurso del tiempo, que algunos

empresarios acumularan el suficiente capital para desarrollar un temprano, para el caso colombiano, proceso de industrialización. Este breve panorama permite al lector de estas líneas, si no se ha acercado directamente al libro, darse cuenta de su ambición y alcance. No solamente se ocupa de un espacio relativamente extenso, sino que lo hace en múltiples dimensiones y en la larga duración. Así, si es posible hablar de historia total, esta obra sería un ejemplo de una geografía histórica total.

Alcances y ambiciones similares tendrán sus otros dos libros sobre Colombia: *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*, publicado originalmente en inglés el año de 1956, y *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización*, editado también en inglés por primera vez en 1967. En ambas obras se hace presente la preocupación por interpretar la apropiación social del espacio durante varios siglos y desde varias perspectivas y problemas. Un aspecto que destaca es que a pesar de la amplitud de sus preocupaciones son libros cortos -de menos de 250 páginas-, que a diferencia de muchos de los textos de la época que a los ojos contemporáneos son pesados y redundantes, estos son precisos y agradables de leer. En su estudio sobre San Andrés y Providencia incluyó cuestiones tan actuales como los diálogos y conflictos en torno a la nacionalidad, el idioma y la etnia; y también presentó un capítulo breve sobre la interacción de los isleños con las tortugas marinas, lo que lo hace pionero de la perspectiva que ha recibido el nombre de “geografías más que humanas” (*More-than-human geography*) y que será el punto de partida para su libro más conocido, por fuera del ámbito del latinoamericanismo, titulado *The green turtle and man* (1963), ampliamente difundido entre los ecólogos y biólogos marinos.

A la par de estos libros, que fueron sin duda sus obras más complejas y ambiciosas, Parsons publicó, como ya lo mencionamos, más de un centenar de artículos, muchos de los cuales los usuarios podrán encontrar referenciados en el repositorio. No obstante, nos interesa resaltar acá un aspecto que generalmente es pasado por alto: las reseñas bibliográficas, tanto las que realizó como las que tomaron sus investigaciones como objeto. No se trata de un énfasis arbitrario, no hay ejercicio científico sin comunidad académica, y una de las formas de dar cuenta de esta es a través de la circulación y apropiación del conocimiento. Por medio de las

reseñas sobre sus libros podemos verificar que estos fueron leídos, discutidos y valorados positivamente. Por ejemplo, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, en su versión original, fue reseñada por Robert C. West (1913-2001) contemporáneo de Parsons y también discípulo de Carl Sauer y por Ernesto Guhl, entre otros; reseñas adicionales acompañaran cada reedición. *San Andrés y Providencia* fue reseñado positivamente por un joven Jorge Orlando Melo en el *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, publicación bandera de la “Nueva historia” en el país, y también por Sidney W. Mintz, importante especialista en la antropología histórica del Caribe, en la prestigiosa *American Anthropologist*.

Parsons fue además un consumado reseñista, actividad que permite inferir por un lado, su afán de conocimiento y su capacidad de lectura crítica, y también una actitud que era extraña en su época. Nos referimos a que a diferencia de otros latinoamericanistas europeos o estadounidenses que solo leían, citaban y reseñaban obras escritas en sus lenguas nativas por colegas de sus países de origen o de otros países metropolitanos, Parsons reseñó numerosas obras, en inglés o español, de autores colombianos por nacimiento o adopción. Varias de estas reseñas fueron publicadas en una revista muy difundida entre los latinoamericanistas: *The Hispanic American Historical Review*, allí apareció en 1955 una reseña sobre *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* de Luis Ospina Vásquez, *Peasant society in the Colombia Andes: A sociological Study of Saucio* de Orlando Fals Borda (1956), *Los Quimbaya bajo la dominación española* de Juan Friede (1964), *Historia doble de la costa I. Mompox y Loba* (1982), y en *Caribbean Studies* reseñó el segundo volumen de *Familia y cultura en Colombia* de Virginia Gutiérrez (1970). También realizó reseñas sobre obras de los geógrafos y viajeros que recorrieron la Colombia del siglo XIX. Estos textos muestran la generosidad intelectual de Parsons y el reconocimiento como pares que daba a los investigadores locales, al tiempo que hacen evidente su acertado criterio a la hora de identificar y difundir las obras importantes que se estaban publicando sobre Colombia.

Para finalizar, debemos resaltar que la obra de James J. Parsons conserva vigencia, como lo demuestran reediciones relativamente recientes de sus obras, y nos permiten comprender varios aspectos y dimensiones de nuestra sociedad. No obstante, deben ser sujetas a crítica y

actualización. El mismo Parsons lo hizo con su obra más clásica, a la cual no dudó en tildar de “algo idealizada y precipitada” o “romántica”, al afirmar que la colonización produjo una sociedad democrática de pequeños propietarios, lo que ignoraba las numerosas trabas que los capitalistas pusieron al libre acceso de los peones a la tierra (Parsons, 1992d, p. 136). Le queda a los usuarios de este repositorio la tarea de explorar y (re)descubrir su obra.

## **Bibliografía**

- Parsons, J. J. (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Dirección Departamental de Educación de Antioquia y Compañía Colombiana de Tabaco.
- Parsons, J. J. (1985). *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del caribe*. El Áncora Editora.
- Parsons, J. J. (1992a). Una ciencia especial de investigación. En J. Molano (Ed.), *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (pp. 11-15). Fondo FEN Colombia.
- Parsons, J. J. (1992b). La geografía como exploración y descubrimiento. En J. Molano (Ed.), *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (pp. 23-49). Fondo FEN Colombia.
- Parsons, J. J. (1992c). Aproximación a la geografía. En J. Molano (Ed.), *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (pp. 17-21). Fondo FEN Colombia.
- Parsons, J. J. (1992d). Reflexiones sobre “la colonización antioqueña”. En J. Molano (Ed.), *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (pp. 131-140). Fondo FEN Colombia.
- Parsons, J. J. (1996). *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización*. Banco de la República y El Áncora Editores.
- Robledo, E. (1950). Prólogo. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Dirección Departamental de Educación de Antioquia y Compañía Colombiana de Tabaco, pp. I-IV.